



# La Gallina Castellana y Otros Huevos, de Delia Domínguez

XIMENA ADRIASOLA



¿Autopsia a una gallina? No es tarea fácil cuando esta ave es casi abstracta (casi), porque viene muy bien dibujada en la portada del libro y, diríamos, bastante intelectual la señorona, por el resultado de este examen.

Hay una búsqueda de identidad en la obra de D.D. que rescata cierto acíbar agrídulce, un humor negro que hiende, tajante, la sonrisa. Quiere ser dolor y duele pero salta a otro dolor y zahiere nuevamente con el estertor nombrado de alusiones religiosas al "filo de la navaja".

Situación límite, su ritmo sugiere admiración o animadversión (esto

último le sucedió a un crítico mercurial) y en un periplo sin salida vamos llegando más al hueso que a la carne. Ya no hay amor ni despedidas ni cielos del sur. Sólo un espectro total y vital de irreverencias, un convoy que va apurando en XVIII carros, en vagones cerrados, ciegos, tanteando un presente "oxidado", un latido lento, solitario de paradigmas.

Extraña poesía que nos sumerge en una agónica cosmovisión muy personal, en un evangelio de exterminio y religiosas alusiones en una oblación total al margen del agobio.

No sabemos si D.D. se burla del acucioso lector en sus textos, o cree "a pie juntillas" en este túnel sin salida que nos aturde, nos succiona, certificándonos una sobrecogedora

experiencia ontológica, bastante original. El voltaje de estos poemas es poderoso pero nunca sabremos, como dice la autora, "si el tiempo del hombre es igual al tiempo de los pájaros".

En una entrevista dijo: "en mis primeras publicaciones yo sufría de hemorragia verbal, le trabajaba mucho a la descripción y al argumento. Ahora procuro sacar el relleno y la paja molida". No caigamos en ningún extremo.

A la Gallina de los huevos de oro no hay que matarla, ni "tirar gallinas a los peucos" al decir del campo. D.D. debe continuar su poesía con más sentido humanístico y vegetal, como un espectro solar, holístico, en todo-tierra-cielo-bosques-cuerpo- alma, sin hacerle el quite a nada, ni

necesidad de santiguarse con agua bendita, ni miedos sacramentales. Que se atreva y galope al viento de su paralelo 40 y que el dolor y el amor no sean una armónica sino un tremendo y violoncelo para poder creerle.

Ella tiene la palabra, y la gran responsabilidad del don poético avalado por su reciente Premio "Consejo Nacional del Libro y la Lectura" a las mejores obras literarias de 1996.



Ximena  
Adriasola

